

LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIAS DIALOGICAS

Laura Soler Montiel

Canal Sur Televisión

Cosmovisión occidental y nuevas tecnologías de la información

Las nuevas tecnologías de la comunicación y la información permiten el acceso a conocimientos registrados a escala mundial. Vivimos en un mundo crecientemente interrelacionado y comunicado gracias, en buena medida, a estas tecnologías. Pero su papel en la globalización no es neutro. La nueva organización económica se sustenta en buena medida en la capacidad de comunicación en tiempo real y de gestionar información de las tecnologías de la información. Los medios de comunicación son pieza clave en la legitimación de dicha organización, consolidando el “pensamiento único” como cosmovisión dominante. A ello se une la exclusión de los grupos económicos más débiles y la subordinación de otras culturas no occidentales, en un mundo cada vez más dividido en países ricos industrializados y occidentales y países pobres vinculados a otras culturas.

Conceptos centrales de la cosmovisión occidental, cada vez más cuestionados incluso dentro de la misma cultura occidental, como el antropocentrismo masculino vinculado a la razón, la idea de progreso y la organización económica capitalista, son fundamentales para comprender el conocimiento y su organización hoy día. El reto actual que supone la comunicación multicultural necesita partir de una reflexión autocrítica del proyecto cultural, político y socioeconómico occidental surgido de la Ilustración y especialmente su vocación de universalidad.

Se necesita una nueva organización del conocimiento multicultural que respete la diversidad cultural y la pluralidad de mundos existentes. Sólo a partir de un análisis crítico de la cosmovisión occidental se puede comprender la dificultad actual para mantener un diálogo de saberes entre distintas culturas y cosmovisiones. El dominio de la cosmovisión occidental y su vocación universal ha implicado la redefinición de las memorias colectivas de distintos pueblos, culturas, colectivos y espacios de acuerdo a unos valores: los occidentales.

Sin embargo, otras voces están siendo capaces de generar sus propias memorias y mantener vivas cosmovisiones alternativas a la occidental, en la que podemos identificar formas de resistencia silenciosas a la homogeneización cultural. Así, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación están siendo (re)apropiados por estas otras voces, organizadas generalmente en movimientos sociales alternativos, para crear espacios y formas distintas de organización de conocimientos y saberes que respeten la diversidad y la pluralidad cultural. En este sentido, Internet puede ser una herramienta útil para construir nuevas memorias dialógicas y un espacio de comunicación igualitario entre distintas cosmovisiones.

Las nuevas tecnologías de la comunicación en la globalización

El proceso de unificación de la economía y los sistemas de comunicación a escala mundial, que conlleva supuestamente la homogeneización de las sociedades y culturas, está creando nuevas disparidades y desigualdades entre países o regiones y grupos sociales. Existe un imperialismo cultural por parte del Norte desarrollado, que genera una subordinación cultural de pueblos y culturas del Sur y una situación de dependencia cultural debida, entre otras razones, al intercambio desigual de informaciones. El desequilibrio en materia de información está amenazando la singularidad y la diversidad de las culturas.

Los procesos de comunicación, controlados por el capital transnacional, tienen una tendencia difusionista, en la que se entiende la comunicación en sentido único, partiendo de un centro, un Norte, que impone su visión del mundo a las distintas periferias, o Sures. Así, el objetivo de los procesos de comunicación es conseguir hacer evolucionar las sociedades tradicionales, consideradas “primitivas”, hacia una sociedad y una cultura “desarrolladas”, modernas, o sea, occidentales. (Mattelart, 1998).

Bajo esta visión darwiniana de la evolución de las sociedades, las sociedades occidentales del libre cambio son consideradas evolucionadas o “desarrolladas”, mientras que las tradicionales se entienden como “subdesarrolladas”. Para salir de este “subdesarrollo”, se nos dice, las sociedades “primitivas” tienen que imitar a las sociedades modernas y desarrolladas, consideradas como más avanzadas.

Así que, paradójicamente, a pesar del importante aumento de la comunicación a escala global a través de las nuevas tecnologías de la información, existe el riesgo real

de la pérdida de la diversidad y la homogeneización de las culturas. Los medios de comunicación de masas, principales productores de sentido, ofrecen como única visión del mundo posible el modelo occidental capitalista y el pensamiento único, inhibiendo otros posibles razonamientos.

Los nuevos instrumentos de información y comunicación ejercen cada vez más un condicionamiento, una domesticación de las mentes de los ciudadanos a escala planetaria, a través de métodos de coacción cada vez más sutiles. Las redes de comunicación, que permiten la interconexión entre economías y sociedades, producen una integración mundial sin precedentes, pero a la vez un peligro real de homogeneización de las sociedades ya que la integración se realiza bajo unas relaciones de poder desiguales.

Así, las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, controladas por los nuevos poderes, no permiten la emancipación de los ciudadanos, sino que, por el contrario, ayudan al “refuerzo del control social, este conjunto de recursos materiales y simbólicos de que dispone una sociedad para asegurarse de la conformidad del comportamiento de sus miembros a un conjunto de reglas y principios prescritos y sancionados” (Ramonet, 1995). Esta tendencia del imperialismo cultural es consustancial a la ideología del progreso lineal y continuo que subyace en el pensamiento único o neoliberal dominante en la actualidad.

¿Puede ser Internet un medio para una nueva comunicación intercultural?

Sin embargo, pese a este predominio o en reacción al mismo, se está produciendo una creciente contestación desde distintas ópticas en defensa de la diversidad cultural y el pluralismo. A pesar de que en la globalización no dejan de aumentar los escollos a la comunicación igualitaria y al entendimiento mutuo entre culturas, a la vez se acentúa “el desfase entre la razón mercantil y las culturas; entre un sistema tecnocientífico, que está generalizándose, y el deseo de afirmación de la identidad” (Mattelart, 1998). Frente a lo global y la pretensión imperialista de imponer una cultura uniforme, las culturas particulares se reafirman en su identidad y reivindican la diversidad cultural y lingüística.

En este sentido, Mattelart defiende que la intensificación de los intercambios culturales y la tendencia a la creación de una cultura global no tienen por qué estar

conduciendo necesariamente e inevitablemente a la homogeneización del planeta, sino que se puede estar avanzando hacia el mestizaje de las culturas. Las culturas tradicionales realizan lecturas diferenciadas de los modos de representación culturales occidentales, se apropian de algunos de los rasgos de la cultura occidental, los combinan, los contaminan con sus propios elementos y los utilizan de modo distinto al previsto por la cultura occidental. Las culturas locales y particulares, en lugar de desaparecer, mezclan lo tradicional y lo moderno, combinando y transformando elementos culturales y creando y reformulando nuevas culturas híbridas.

Cada vez parece más evidente que el incremento en la comunicación a escala global está posibilitando, a pesar de los intentos de control de las redes y de sus contenidos por parte del capital transnacional, un aumento de las relaciones entre los pueblos, entre distintas cosmovisiones y vivencias. Este contacto entre culturas está incrementándose como resultado del aumento de la comunicación y la información en buena medida impulsado por los crecientes procesos migratorios que ponen en contacto al mundo occidental con otras culturas. El intercambio constante entre las culturas puede permitir un mayor conocimiento de los demás, descentrar las propias creencias y prácticas y generar mayores niveles de tolerancia. Este no es sin embargo un resultado automático, aunque sí deseable que plantea la multiculturalidad frente a la integración o asimilación.

La digitalización permite la apropiación de las técnicas de comunicación e información por parte de los ciudadanos de todas las culturas y la producción por parte de éstos de sus conocimientos y saberes. A pesar de que la lógica binaria refleja un pensamiento patriarcal, que ordena la realidad en conceptos opuestos y excluyentes, sus aplicaciones escapan a esta lógica. Como plantea Victoria Sendón de León (2001), la navegación simultánea, caótica y no lineal por el hipertexto ofrece un mundo que se puede ordenar de otra manera. Además, los nuevos instrumentos de comunicación permiten la generación de memorias electrónicas y el almacenamiento de la información en bases de datos y fácilmente accesibles a través de Internet.

El individuo recobraría así su autonomía para expresar sus valores culturales. Ya no serían los medios de comunicación de masas, controlados por el gran capital en un proceso de concentración sin precedentes, los únicos que difundirían el bien máspreciado de las democracias, la información, y que ejercen el control sobre los mensajes, ya no serían únicamente las empresas globales las que difundirían un único

pensamiento, las únicas que representarían y organizarían el conocimiento en bases de datos accesibles a través de Internet, sino que otras voces se apropiarían de la tecnología para organizar otras memorias posibles.

Nuevas redes de comunicación

La comunicación permite tejer lazos y redes entre los distintos movimientos sociales. En la actualidad, éstos están creando nuevos espacios de comunicación colectiva y solidaridad, reforzando vínculos e invirtiendo valores, para crear proyectos alternativos de sociedad al propuesto por el pensamiento único. Los procesos de apropiación de las nuevas tecnologías que realizan estos colectivos juegan un papel prioritario: las organizaciones sociales están creando nuevas formas de apropiación, de hacer suyas estas tecnologías. El proyecto alternativo de sociedad de los movimientos sociales marca los usos de las nuevas tecnologías de la información: “Los movimientos sociales se apropian de la red a partir de los objetivos de cambio social y de resistencia respecto a los procesos de globalización capitalista” (Marí Saéz, 2004).

Estas nuevas redes de comunicación y solidaridad que están emergiendo en el espacio global a través de los movimientos sociales tienen unas características particulares, y se basan en un modelo organizativo en red, distinto al promovido por el pensamiento único: la flexibilidad, al ser la construcción de la red un proceso abierto y constante; la horizontalidad, en la que las estructuras descentralizadas se articulan sobre el principio de igualdad, con los mismos niveles de participación de todos los actores; la interconexión, que está en el origen y crecimiento de la red; y la cercanía, priorizando la dimensión relacional y vital (*ibidem*). Al fin y al cabo, la conexión con el mundo consiste fundamentalmente en la experiencia vivida (Mattelart, 1998).

Los procesos comunicativos de este modelo organizativo en red de los movimientos sociales tienen unos rasgos específicos. En primer lugar, “la denuncia de los procesos de exclusión y de desigualdad social que genera la globalización capitalista e, igualmente, la denuncia del modo en el que este sistema social hace de la información y la comunicación una mercancía más” (Marí Saéz, 2004). Para ello hay que descubrir el potencial real de las nuevas tecnologías de la información, tanto en el ámbito local como en el global, y tener la capacidad de convertirse en emisores de otras visiones de la realidad. En segundo lugar, Marí Saéz plantea la identificación de las tecnologías

como 'capital informacional' para las organizaciones sociales. Dejar de entender las nuevas tecnologías de información y comunicación como instrumentos y concebirlas como lógicas y dinámicas de las que apropiarse es fundamental. Los procesos comunicativos son procesos sociales, en ellos las personas se relacionan con las nuevas tecnologías y en esta relación se construyen las identidades y los imaginarios sociales. Interesan más las mediaciones que los medios; hay que redescubrir la comunicación como capacidad de relación, de creación de vínculos y de construcción de sentido.

Marí Saéz considera que otra característica de los procesos comunicativos de las redes sociales es el descubrir que la lógica del trabajo en red precede al instrumento de la red internet. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación únicamente facilitan y agilizan el reparto y la circulación de información, conocimientos y saberes en unas organizaciones sociales con estructuras flexibles, horizontales e interconectadas que ya trabajan en red.

La existencia de dinámicas de intercambio y difusión de información, conocimientos y saberes y la necesidad y deseo de agilizarlas es lo que motiva a los movimientos sociales a utilizar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Son la causa y no el resultado de la conectividad de los grupos a Internet (León, Burch, Tamayo, 2004).

No obstante, los movimientos sociales tienen la cuenta pendiente de replantearse la comunicación como "un espacio de diálogo, de consenso y articulación de voces plurales, y de voluntades divergentes y solidaridades precarias" (Sierra, 2004), que sustituya la visión reduccionista de la comunicación que mantiene las tradicionales formas de dominación y control sobre los ciudadanos.

Marí Saéz identifica tres movimientos sociales cuyos principios ideológicos conectan directamente con la lógica de la red: la corriente libertaria, que apuesta por una estructura descentralizada y horizontal basada en la libertad, el movimiento ecologista, con su lema "pensar globalmente y actuar localmente", y el movimiento feminista, en el que cercanía, intuición y globalidad son elementos constitutivos de las redes de solidaridad.

Los colectivos sociales están creando, a través de las redes electrónicas, otros espacios de comunicación, espacios alternativos en el que diseñan otros imaginarios colectivos y mapas conceptuales, desmitificando los estereotipos, resurgiendo de las

periferias y de los espacios marginales para hacer florecer otros saberes hasta ahora sometidos y considerados inferiores como la intuición o el sentido común.

Y se está produciendo un cuestionamiento de la forma de ver el mundo desde un único punto de vista que presentan, principalmente, los medios de comunicación, a través de la utilización constante de estereotipos y la ocultación de otros mensajes, provocando la invisibilidad de las minorías.

Y, pese a los impedimentos a la comunicación ejercidos por los nuevos poderes, los movimientos sociales se convierten en nuevos actores con voz propia, con otro discurso, se apropian de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información y establecen nuevos métodos y dispositivos de comunicación. Se organizan en redes flexibles y aparecen “nuevas formas de ‘cooperación descentralizada’ y de redes de intercambios recíprocos de conocimientos, que se verán impulsadas por una filosofía del desarrollo que pone en tela de juicio los términos del intercambio” (Mattelart, 1998). Otras voces, con otras visiones del mundo posibles, otros discursos, distintos del pensamiento único, circulan por las redes a escala mundial.

Las redes electrónicas colaboran en la democratización de la comunicación y la información para fomentar una conciencia cada vez mayor de ciudadanía y crear una sociedad más participativa, menos discriminatoria y más democrática. Además de permitir el acceso inmediato a la información y al conocimiento generado en distintas partes del mundo, propicia cambios sustantivos en las formas de relación entre distintas sociedades y culturas y la posibilidad de crear y mantener redes entre personas ubicadas en distintos puntos del planeta.

La naturaleza horizontal y descentralizada de Internet la convierte en una herramienta fundamental no sólo para el acceso, sino para la producción de información, para que las minorías puedan comunicarse entre sí, recoger y difundir propuestas, organizar campañas... En definitiva, poner de manifiesto otros puntos de vista a través de los discursos, difundir otras ideas y proponer alternativas de solución a los problemas que padecemos.

La brecha digital

Sin embargo, frente a todos estos argumentos que presentan las nuevas redes de comunicación como elementos centrales de los movimientos alternativos, no hay que

olvidar que el acceso mundial a Internet es mínimo. Este acceso diferenciado y jerarquizado puede estar provocando a su vez mayores diferencias sociales y de género. Además, el capital refuerza los obstáculos que impiden el acceso a la población (Ramonet, 1998), aumentando la brecha digital. La cultura, las desigualdades sociales, las diferentes maneras de socialización de hombres y mujeres, entre otros factores, impiden que el acceso a las nuevas tecnologías no sea universal ni inmediato.

Para Lamarca (2001), los usuarios de Internet pertenecen a las élites de lo que se considera Primer Mundo, un Primer Mundo que conlleva múltiples periferias, donde las mujeres ocupan la periferia de cada periferia. Mientras las élites acceden a Internet, la mayoría de la población mundial ni siquiera tiene acceso a un teléfono. Además, considera que las redes que son realmente necesarias no son las de las autopistas de la información, a las que muchos no podrían acceder aunque existieran infraestructuras técnicas que lo permitieran, por haberseles negado el acceso a la educación, sino las canalizaciones de agua potable, aguas residuales y las de la energía eléctrica. En este sentido es muy importante recordar que Internet y en general las nuevas tecnologías de la comunicación no son más que un medio para la manifestación de vivencias, voces y memorias alternativas que antes necesitan encontrar una voz propia para posteriormente ser difundidas.

A esto hay que sumar que la lengua dominante en Internet es el inglés, lo que impide un intercambio real de conocimientos y saberes entre las distintas sociedades y culturas. Este hecho recuerda el poderío occidental y que los intereses dominantes en la globalización también reinan en la red.

Y a ello se une que el control de la representación y organización de la información por parte del poder económico y mediático ha tratado de impedir que otras voces expliciten y organicen su particular manera de ver el mundo y de re-creación de su propia memoria.

“En los sistemas de estructuración del sentido por medio de la digitalización subyace un modelo geocultural que podría imponer como criterio de universalización un modo particular de pensar y de sentir, una manera de ‘organizar la memoria colectiva’” (Mattelart, 1998). El monopolio de la información de las bases de datos, la información almacenada, ahora accesible a escala planetaria, conformará el saber, el conocimiento del futuro.

Se plantea por tanto la necesidad de que otros actores construyan, representen y organicen otros conocimientos y saberes, otras memorias y bases de datos en las que la diversidad y la pluralidad sean el común denominador, junto con el diálogo para llegar al consenso, aunque sea parcial y entendido como proceso, en continuo cambio.

Los colectivos sociales están ya apropiándose de las nuevas tecnologías y las herramientas de información y comunicación para estructurar contenidos en las redes del conocimiento con otros valores y sentidos. Están creando redes de solidaridad y nuevos dispositivos de comunicación para reapropiarse del pasado y del presente, de su historia y de su cultura. Ponen en marcha nuevas formas de intervención social, nuevas alternativas a la participación en la construcción de la sociedad global, de otra sociedad global. Para ello se activa el diálogo, el instrumento de la democracia, para llegar al consenso, evitando la confrontación y la violencia, ejercitando el saber escuchar a los demás, reconociendo que cada uno, al hablar, lo hace de una realidad, su realidad, desde una vida, una vida particular y concreta.

El diálogo entre colectivos y culturas permitiría la construcción de una exomemoria digital diferente, dialógica, democrática, organizada en red. Esa nueva exomemoria, la memoria exterior, el conocimiento registrado, daría cobertura a “toda la sensibilidad humana (de sentidos y sentimientos) inscrita y, por ello, recuperable” (García Gutiérrez, 2002). El conocimiento científico no sería el único conocimiento válido. La visión del mundo recogida en estas memorias externas no sería únicamente androcéntrica.

La necesidad de generar memorias dialógicas

El conocimiento representado y organizado en las exomemorias dialógicas no comprenderá únicamente lo que se denomina conocimiento científico, en el que las actitudes modernas y patriarcales tienen una gran influencia. Los depósitos de conocimientos que se deben construir dialógicamente deberán incluir, además, otro tipo de conocimiento, experiencias y saberes que den cuenta de la pluralidad existente de mundos y realidades y visibilice las culturas, hasta ahora silenciadas y excluidas del discurso dominante. Se reivindica el desarrollo de una vida cultural que celebre el gran número de diferencias que hay en la naturaleza.

Además de la incorporación de otras vías de conocimiento a través del reconocimiento de su carácter plural, se debe aceptar la presencia del sujeto como parte interesada del proceso de construcción de memorias, frente a la objetividad defendida por el positivismo. Las mediaciones que realizan documentalistas, bibliotecarios, archiveros y otros profesionales sobre los documentos, transformándolos en otros productos, contribuyen a la reinterpretación de la memoria. Estos mediadores deben tener en cuenta la diversidad cultural y la pluralidad de mundos a la hora de organizar y representar el conocimiento, ahora accesible a escala mundial a través de Internet, en un intento de incorporar distintas visiones y sentidos que puedan hacerse de los documentos. Habría por tanto que explicitar el subjetivismo y los itinerarios que realizan los mediadores del conocimiento en la lectura, representación y organización del mismo (García Gutiérrez, 2002).

Los lenguajes utilizados para representar las memorias de las distintas culturas deben diferir de los tesauros y las clasificaciones jerárquicas con pretensiones universalizadoras que han dominado hasta ahora la representación del conocimiento. No hay grandes diferencias entre las estructuras rígidas de la Clasificación Decimal Universal y los tesauros, a pesar de la mayor dinamicidad de los estos últimos. En unos y otros la jerarquía es la que marca y la representación del conocimiento atiende al dictado de la teoría científica hegemónica y del poder (*ibidem*).

Así resulta un reto fundamental “detectar los mecanismos y presencia del poder en los instrumentos de gestión de la memoria partiendo del previo e inevitable instrumento del lenguaje y del estudio articulado, diacrónico y sincrónico, de las redes de sentido que subyacen tras los pilares y los usos de la memoria (García Gutiérrez, 2004a: 17).

Los lenguajes jerárquicos deben ser sustituidos por lenguajes horizontales y transversales, que den cuenta de todos los posibles sentidos de los conceptos, en una búsqueda por la suma de perspectivas, en lugar de la exclusión positivista que fomenta la reducción en su búsqueda de un concepto único, y en un intento de que no exista ningún sistema ideológico dominante. En este sentido, nos interesa la aportación de García Gutiérrez sobre la epistemografía interactiva: “representación (*graphos*) de los conocimientos (*episteme*) en un entorno de fusión constante (*interacción*)” (García Gutiérrez, 2002: 264), que tiene como objeto de estudio los valores de uso de los

discursos registrados para que sean reutilizables en la red transdiscursiva que conforma la exomemoria.

Su propuesta de creación de un lenguaje epistemográfico se caracteriza por la circularidad, la indeterminabilidad, la recursividad categorial, el principio hologramático, la horizontalidad, la discursividad, la universalidad, la interactividad, el pragmatismo, la explicitabilidad y la auto-eco-organización (*ibidem*), frente a la jerarquía vertical y la rigidez de las clasificaciones y los lenguajes documentales tradicionales, en una apuesta por un sistema abierto y reticular que fomente el mestizaje.

Para ayudar a romper con los esquemas de dependencia, unilateralidad y homogeneización en la organización del conocimiento, García Gutiérrez propone los operadores complejos y transculturales. Entendemos operador como una herramienta lógico-semántica y ética “cuya función primordial consiste en establecer relaciones entre los registros y servir de enlace entre éstos y los participantes en una red” (García Gutiérrez, 2004b: 70). Estos operadores tecno-éticos son “recursos intervencionistas que tiene por objeto garantizar la libertad de flujo en la exomemoria pero, también, alertar a los ciudadanos sobre aquellos registros que contravengan decisiones y acuerdos transculturalmente pactados” (García Gutiérrez, 2004a: 70).

El operador complejo es un operador anti-absolutista que pretende representar todas las posiciones y mundos posibles en un intento de garantizar la presencia de todas las visiones y posturas. Es un operador que pretende “buscar la convivencia de los anónimos, recoge todos los sentidos posibles, incluidos los contrarios, explicitándolos para que toda participación o búsqueda en la exomemoria se vea reconocida por los integrantes de una comunidad o cultura” (*ibidem*: 71). Es un operador que reconoce y explicita todas las posibles visiones y sentidos, garantizando de manera igualitaria la representatividad de todas las posiciones, o sea, apuesta por la diversidad y la pluralidad cultural.

El operador transcultural es “un operador anti-relativista y crítico, esto es, que toma partido en las injusticias y desigualdades que circulan en la memoria, interviene en los conflictos de intereses entre las posiciones locales y los acuerdos transculturales e internacionales, practica la injerencia y aplica principios consensuados” (*ibidem*: 71). Este operador implica la obtención de un acuerdo como resultado de un proceso dialógico democrático, abierto y permanente, entre representantes de distintas posturas y visiones y sirve para alertar a los usuarios sobre los contenidos de los registros

documentales. Es un operador regulativo y ejecutivo, que intenta equilibrar las posibles injusticias en las memorias registradas, pero siempre acordadas democráticamente.

Así, frente a la negación de la diversidad que supone el acuerdo, el operador complejo posibilita la presencia simultánea de la diversidad de sentidos que las distintas culturas otorgan a los conceptos. Y a pesar de que el operador transcultural supone la consecución de un consenso, a éste se llega mediante la negociación desde las múltiples posiciones y visiones del mundo. Ambos operadores se presentan como alternativas complementarias en una apuesta por la representación en la red electrónica de la pluralidad de sentidos y cosmovisiones que complementen y maten la ideología dominante.

Además, tanto el operador complejo como el transcultural deben reflejar los cambios que en el tiempo se producen en los conceptos. El operador complejo sumará nuevas visiones y el operador transcultural sufrirá un nuevo proceso de negociación para la materialización de un nuevo acuerdo.

En relación con la memoria, en una teoría y ética de la misma deben estar presentes todas las dimensiones del ser humano, ya que “lo racional es inseparable de lo irracional lo mismo que la memoria de la imaginación y la inteligencia por mucho que construyamos dicotomías para facilitar la comprensión” (*ibidem*: 57).

La despolarización, y no el rechazo de lo negativo, es prioritario en la transformación del sistema de representación. La invisibilidad de otras culturas debe transformarse en presencia, creando un espacio propio desde el que tomar la palabra, desde el que crear un universo simbólico propio.

El diálogo entre las diferentes culturas se hace por tanto necesario para crear redes de solidaridad y puentes de acercamiento entre los distintos mundos.

Frente al robo o anulación de las memorias de otras culturas, fundamentalmente no occidentales, como consecuencia de la generalización del proyecto moderno occidental, que niega la multiculturalidad, y patriarcal, otras culturas deben construir sus propias memorias, a través del diálogo, para que alimenten y se alimenten de otras cosmovisiones. La aspiración de igualdad y diversidad en la actualidad pasa por defender y crear activamente nuevos espacios en los que se creen y fortalezcan visiones, proyectos y memorias desde y en las propias culturas.

Todas las voces deben estar presentes en la representación de los conocimientos que compongan las memorias electrónicas, con inclusión de aquellas silenciadas por la cosmovisión occidental. El diálogo entre culturas es el instrumento para ello.

Bibliografía

García Gutiérrez, A. (2002): La memoria subrogada: mediación, cultura y conciencia en la red digital. Granada: Universidad de Granada.

_____ (2004a): Otra memoria es posible. Estrategias descolonizadoras del archivo mundial. Buenos Aires: La Crujía.

_____ (2004b): Dialéctica de la exomemoria.

Lamarca Puente, C. (2001): Ella para él, él para el Estado y los tres para el mercado: globalización y género. En <http://www.nodo50.org/maastr/ellapael.pdf>

León, O., Burch, S. y Tamayo, E. (2004): Internet y organizaciones sociales: un estudio exploratorio. En Marí Saéz, V.M (coordinador): La Red es de todos. Madrid: Editorial Popular.

Marí Saéz, V. M. (2004): Comunicación, redes y cambio social. En Marí Saéz, V.M (coordinador): La Red es de todos. Madrid: Editorial Popular.

Mattelart, A. (1998): La mundialización de la comunicación. Barcelona: Paidós Comunicación.

Ramonet, I. (1995): Pensamiento único y nuevos amos del mundo. En Chomsky, N. y Ramonet, I.: Cómo nos venden la moto. Barcelona: Icaria.

Ramonet, I. (1998): La tiranía de la comunicación. Barcelona: Debate.

Sendón de León, V. (2001): Proyecto Iris. En www.mujaresenred.net/el_viaje_de_las_internautas.html

Sierra, F. (2004): Sociedad de la información y movimientos sociales: alternativas democráticas al modelo de desarrollo social dominante. En Marí Saéz, V.M (coordinador): La Red es de todos. Madrid: Editorial Popular.